

Discurso de aceptación

19 de junio de 2025

Toshio Hosokawa, galardonado en la categoría de Música y Ópera (XVII edición)

Agradezco de corazón a la Fundación BBVA el haberme concedido este premio tan importante. También mi especial agradecimiento a los distinguidos miembros del jurado por haberme elegido. Los compositores premiados hasta ahora son todos unos magníficos compositores que han dejado huella en la historia y a los que respeto mucho. Es un gran honor para mí que me hayan incluido en la lista de esas personas. Por ello, deseo continuar esforzándome para merecer este honor.

Nací en Hiroshima en 1955, diez años después del final de la Segunda Guerra Mundial. Mi madre y algunos de mis parientes vivieron la bomba atómica. No sufrieron directamente daños físicos, pero contemplaron terribles escenas dantescas. Hiroshima es una ciudad rodeada de un mar bello y tranquilo, el mar interior de Seto, y suaves montañas. Crecí sin saber prácticamente nada de la tragedia de Hiroshima, porque mi lugar de nacimiento estaba a las afueras de la ciudad. Mi madre y mis parientes no me mencionaron prácticamente nada de lo ocurrido. Cuando empecé a conocer y a pensar profundamente en la tragedia de Hiroshima fue a los 20 años, al ir a estudiar a Berlín. En Europa, si decía que era de Hiroshima, todo el mundo pensaba que venía de esa ciudad del horror de la bomba atómica. Hiroshima era para mí una bonita pequeña ciudad con un rico entorno natural, pero los europeos la conocían solo como aquella ciudad de la tragedia de la bomba atómica.

Aprendí a tocar el piano desde pequeño y amaba la música occidental. Era la música clásica representada por Bach, Mozart o Beethoven. Mi madre tocaba el koto, instrumento tradicional japonés, como aficionada, y mi abuelo era maestro de ikebana, arreglo floral tradicional, por lo que mi familia participaba de la cultura tradicional japonesa. En ese ambiente familiar, anhelaba solo la música occidental, y pensaba que la música clásica japonesa, como la que tocaba mi madre, era aburrida y provocaba sopor. Sin embargo, desde que fui a estudiar a Berlín, empecé a apreciar su belleza. En aquel entonces, a finales de los 70, en Europa había mucho interés por la música no europea, y los

compositores manifestaban su respeto por la música folclórica del mundo e intentaban crear algo nuevo en la música. Mis profesores europeos de composición me alentaban al estudio de la música clásica y la estética japonesas. De esta manera, por primera vez empecé a estudiar y a entender la belleza de Japón, estando fuera de Japón. Así, ya en Europa, inicié la búsqueda de la raíz de mi música, al mismo tiempo que la tarea de crear mi propia música aprendiendo la música europea de vanguardia.

He compuesto muchas obras con el tema del «mar». Amo el mar, quizás por haber crecido cerca de él. Sin embargo, lo que pretendo no es describir un mar real. Creo que hay escondido una especie de «mar de sonidos» grandioso e infinito en lo profundo del corazón de cada uno de nosotros. Es un «mar de sonidos en lo profundo del corazón» que está envuelto en una oscuridad profunda y en un misterio infinito, pero en el que en un determinado momento penetra una luz increíblemente hermosa. De las ondas de ese «mar» nacen palabras y música. Ese mar puede ser el «inconsciente colectivo», según la psicología profunda, o la «ālaya-vijñāna» (conciencia almacén), según el budismo. Ese mar no tiene fronteras. No existe ni Oriente ni Occidente. Mi composición consiste en transcribir en pentagrama los sonidos nacidos de las ondas de ese mar. No es que mi «ego» componga la música, sino que me convierto en un «médium» que escucha la voz del mar. Mi ego desaparece disuelto en ese mar. Para mí, componer música significa ese proceso.

En 2011, ocurrió un gran terremoto en Fukushima que causó la explosión de las centrales nucleares liberando la radiactividad en el mar. En estos años, el hermoso mar de mi tierra natal está empezando a contaminarse por plásticos. En mi repertorio, tengo oratorios y óperas con temas de Hiroshima, Fukushima y la destrucción del medio natural. Creo que el mar de nuestro corazón también está empezando a ser contaminado poco a poco. Precisamente en estos momentos, deseo hacer llegar a las personas de todo el mundo la voz del mar en forma de música, recuperando una vez más el «mar de origen», escuchando la voz de ese mar sin contaminar. Deseo de todo corazón que sean cantos de plegaria y que lancen esa luz hermosa en un mar oscuro.

Me hubiera gustado comunicar la noticia de la concesión de este gran premio, ante todo, al Sr. Arata Isozaki, gran arquitecto japonés a quien aprecio mucho, pero falleció hace dos años. Arata Isozaki no solo diseñó el magnífico estadio con motivo de la olimpiada de Barcelona, sino que también dejó varias obras en España, una de las cuales se encuentra en esta ciudad de Bilbao. El Sr. Isozaki era mi maestro en la vida y me enseñó muchas cosas. Amaba a España y me enseñó su grandeza y lo magnífico que es este país. Se le daba muy bien cocinar y me invitaba a su casa en Japón para que disfrutase algunos sabrosos platos españoles. Estoy seguro de que el Sr. Arata Isozaki se alegra por la concesión de este premio aquí en Bilbao, velando por mí desde el cielo.

Muchísimas gracias.